LA ALBORADA

MONTEVIDEO, ENERO 25 DE 1903

El asunto de la «María Madre»

AÑO VII

NÚM. 254



¡Y que digan que el asunto no es grande! Fíjense que aumentado y desfigurado aparece en mi lente.

contra él. Con esto se declara culpable y al no dar ninguna excusa por su conducta, admite que merece un castigo. Sin embargo, en lugar de contestarle autoricé á mis abogados para que le manifestara mi deseo de que conservara en su poder lo que adquirió con tanta facilidad, y que yo jamás me molestaría en tratar de recobrar nada que hubiera podido robarme.

—¿Pero la condesa, no ha escrito? preguntó la señora Ridal con voz ronca.

—No, ni lo hará nunca, de eso estoy seguro, mas perdóneme usted señora si aun me permito hacerle otra pregunta. Si su esposo regresara arrepentido, ¿lo perdonaría usted?

Leonor sin vacilar contestó:

—Sí, lo perdonaría ..

—¿Pero volvería usted á vivir con él?

La señora Ridal, levantó el pálido rostro y contestó lentamente:

—No, creo que nó, mejor dicho, estoy segura que no, mas no obstante, ya lo he perdonado y lo amaré hasta la muerte, aunque los lazos que ha roto queden rotos para siempre.

—Gracias, señora, gracias por haberme hablado con tanta franqueza. Su sufrimiento es mayor que el mio, puesto que yo no tengo hijos.. Quizás no nos volveremos á ver, pero crea usted que mi simpatía es grande, sincera, y profunda la admiración que por usted siente mi alma.

Ya se iba á retirar el conde cuando se volvió de repente y añadió:

—Todavía tengo que decir algo que tal vez será importante. Hace pocos dias, encontré á un amigo, el señor Donal, que acab ba de llegar de Paris. Ignorando estedesgraciado asunto, pues hace tiempo que viajaba por Egipto, me dijo haber visto á Lionel, en Alejandría.

—¡Cómo! exclamó Leonor con angustia, pues le parecía que se hallaba más lejos que nunca de su marido.

—Y lo extraño es, prosiguió el conde, que mi amigo afirma que Lionel se hallaba solo.

—¡Solo!

—Al menos, así me o dijo; pero debe haber algún error. Sin embargo, el señor Donal, estuvo tres dias en Alejandría, y dice que lo vió continuamente, y que ni en la calle, ni en el hotel, lo encontró jamás acompañado de ninguna mujer.

—¡Qué extraño es todo ésol murmuró Leonor, su amigo debe estar equivocado.

—Así lo creo, pero no obstante me ha parecido mejor decírselo á usted.

Y, hablando así, se despidió haciendo un ceremonioso saludo, mientras que, la señora Ridal quedaba profundamente conmovida y sumergida en los más extraños pensamientos.

—¿Será posible? decía, que se hayan separado ya? no...debe ser un error de ese señor Donal... ¿Cómo después de haberlo sacrificado todo para unirse, han podido cansarse tan pronto?

Leonor trataba de resolver estas dudas, cuando llegaron don Guillermo y su esposa.

Lo primero que vió la señora Gordon, fué la tarjeta del conde, que estaba sobre la mesa.

—¡El conde de Lin! exclamó con asombro. ¿Lo has recibido hija mia?

—Sí, llegó poco despúes que ustedes se marcharon, y manifestó tanto empeño en verme, que me faltó el valor para negarme á recibirlo.

—¿Te habrás enfadado? hijita, dijo doña Ana, acariciando á la joven con ternura.

—No, madre mia, más bien me ha servido de consuelo. Creí que mi dolor era el más grande del mundo, y ahora sé que hay otros que sufren tanto como yo.

—Así sucede siempre, querida hija, murmuró don Guillermo y ya verás como muy pronto conseguirás consolarte.

Su esposa le dirigió una mirada terrible, mientras le decía:

—Más vale que en vez de hacer reflexiones pienses que vamos á hacer, si esta visita nos llega á causar nuevos disgustos.

Pero Leo or, sin pronunciar palabra, se dirigió á su padre y echándole los braz s al cuello, le dijo:

—Papá, ¿sabes que Lionel está en Alejandría completamente solo?

—Cómo, hija mía! exclamaron á un tiem po y llenos de asombro los esposos Gordon,



La Alborada

Regalo valioso á nuestros suscriptores

A contar desde el mes de la fecha, este semanario regalará á sus numerosos suscriptores magníficos cromos impresos á veinte colores en rica cartulina satinada, dibujados por el competente y hábil artista José Olivella. El regalo se hará trimestralmente y ellos formarán una COMPLETA GALERIA DE NUESTROS HOMBRES MAS ESPECTABLES. Como dichos trabajos costarán al público la cantidad de un peso y daremos cuatro cromos por año, resulta que á nuestros suscriptores anuales y semestrales, el regalo les implica en el precio de la suscripción, una rebaja de cuatro y dos pesos respectivamente, de acuerdo con la siguiente tarifa:

Por un año adelantado, pesos 5, teniendo opción á cuatro cromos que recibirá en el transcurso del año.

Por un semestre adelantado, pesos 3, con opción á dos cromos, que recibirá el 31 de marzo y el 30 de junio.

El tamaño de estos cromos es de dos páginas ó sea 37 por 28 centímetros.

AÑO VII — **LA ALBORADA** — NUM. 254

PERIÓDICO ILUSTRADO

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

DIRECTOR: ARTURO SALOM — REDACTOR: CARLOS F. MUÑOZ — DIBUJANTE: JOSÉ OLIVELLA — ADMINISTRADOR: AGUSTIN SALOM

Oficinas: Daymán, 52 — Montevideo, enero 25 de 1903 — Suscripción anual adelantada: $ 5

Carlos Guido y Spano



Acaba de cumplir 77 años este laureado cuanto distinguido poeta argentino, cuyas obras han tenido tanta resonancia en nuestro mundo literario. Con tal motivo, la casa del inspirado poeta se vió invadida por todas las grandes personalidades de la otra orilla, que fueron cariñosas á estrechar la mano del ilustre anciano.

Ritmos viejos

Para La Alborada.

Al distinguido poeta señor Narciso Jondreau.





¡Salve! Surje el poeta
el de los viejos ritmos soberanos,
el que calza los líricos coturnos
y lleva el regio manto
con majestad olímpica. Su frente
circuida está de lauros;
y los pueblos atónitos, rendidos
arrojan flores á los pies del bardo,
del bardo egregio que cantó las glorias
que no esculpiera Fidias en el mármol.

¡Oid! Canta el poeta
con su robusta entonación el salmo,
el salmo que revienta en las estrofas
llenas de nervio sacro;
se agitan los bordones al impulso
del plectro soberano
y brota la canción que es un torrente
y brota la canción que es como un lampo.
Hay silencio y el pueblo se estremece.
Hay rumores y estallan los aplausos.

¡Salve! Pasa el poeta
en los robustos hombros de los bravos:
es Apolo que pasa omnipotente
circuido de rayos.
Se doblan las rodillas y hay rumores
de unos ecos lejanos:
es el pueblo que aplaude y que se humilla
ante la excelsa majestad del bardo,
del bardo triunfador que cantó egregio
las patrias glorias en robustos cantos.

¡Oh, los tiempos homéricos! Había
para las glorias prepotentes salmos;
para los salmos, bravas tempestades
de sonoros aplausos;
el poeta, ceñido de laureles
iba de pie en el carro,
en el carro triunfal que hollaba alfombras
de mirtos y laureles legendarios.
Había ayer para el poeta triunfos;
hoy, el olvido y mezquindad y escarnio.

Norberto SOTO.

Chile.

Orgullos

A Carlos F. Muñoz.

Adriana caminaba como una vírgen perezosa: paso á paso, abandonadamente, prendidas las manos como un broche de azucenas sobre el regazo, la cabeza erguida, los ojos fijos, dilatados en una mirada larga, muy larga, que se iba lejos, lejos hasta el horizonte vago de aquella caída de tarde autumnal... A su lado, el bosque se alineaba como en una revista solemne, y en sus ramas y en sus hojas había un blando movimiento rítmico y un rumor indefinido que semejaban reverencias y cuchicheos... La reina pasaba... En su corazón de soberbia sentía un supremo orgullo, la seguranza de una superioridad que no se discute, la convicción de los dioses fuertes: de que todo, todo, tierra y cielo, le temía, le admiraba, se prosternaba humilde... humilde...

El amor de toda aquella vida era suyo, le envolvía, daba vueltas en su redor como un mareo, le llegaba hasta ella por las carnes tranquilas como una caricia aduladora, le penetraba por los ojos insaciables hasta el alma, por la boca menuda siempre abierta hasta los pulmones ansiosos, hasta la fuente de la vida misma...

Y al sentirse tan grande, tan alta, tan superior, se habló fuerte, á ella misma, se dijo á su todo, á su cuerpo y á su alma, como una justicia de su orgullo satisfecho:

—Soy soberbia... ¡Cuánto valgo!.. El mundo es mío... Todo es mío...

—¡Mío!.. repitió muchas veces con una precipitación de carcajada fresca y burlona, el aura que pasaba... ¡Tú estás loca, Adriana! Todo no... Yo soy ese algo que camina por los espacios como una gran bohemia sin patria, sin rumbo, sin cielo fijo... Soy el aura, soy la brisa, soy el viento, soy el cierzo... ¿Te gusta mi caricia? Hoy me llamo aura y paso por la piel de tus mejillas blandamente, tibiamente, como caricia de otra piel... Porque hoy me gustas, ¿sabes? Porque hallo en tu rostro y en mi seno el mismo calor, la misma tibieza, una misma vaguedad, una misma pereza voluptuosa y una misma conjunción de perfumes y de alientos... Por eso te llevo en mis brazos, y te arrullo en ellos, y te beso, te beso mucho, en la boca, en los ojos, en la frente, en los senos, en todo tu cuerpo, en todo... ¡Cómo te poseo toda!.. Pero mañana, ¿qué mañana? ¡quizá esta noche!.. ¿Tú sales? ¿tú tienes amores nocturnales? ¿Sí? Pues si vuelves de ellos con las mejillas encendidas como grana, ardientes como alientos de bracero, seré brisa, brisa fría, brisa helada, huraña, mala, rabiosa, cierzo... y te daré el azote de mi cachetada, y te haré temblar, más que un cobarde, como el más miserable... Será mi castigo y la elocuencia de tu pecado... de que tú has besado y tienes los labios y la piel de tu cara cargados de besos lúbricos... ¡Oh, los míos! ¡Qué amargos, qué yertos, qué venenosos que serán! ¡Cuánto te haré sufrir, cuánto llorarás! Te volveré loca, loca hasta que mueras implorándome perdón en una plegaria que pueda escucharse por cima de mi rugido, de mi grito de mujer ofendida...

¡A veces te odio, mujer! ¡Sí, te odio con todas mis ansias! ¡Eres muy orgullosa, eres muy insolente, te burlas de todo, á todo pisoteas, crees que todo es tuyo!.. Pobre... pobre...

Cuando vuelvas, infeliz cortesana, de correr por los *boulevares* á la luz de esa luna desvelada de las noches largas del estío, exhausta, chupada como una uva pasa, las ojeras negras, las carnes amoratadas, violáceas, donde hay mezclas de cenizas y carbones apagados,—cuando vuelvas así, tú, trasnochadora helada que te sientes tiritar el cuerpo porque hace ya rato que tirita el alma, ahogaré tu aliento entrecortado y moribundo, con el mío caliente, de fuego, insoportable, para quemarte los labios, las mejillas y la frente, ajados y secos por la canícula de los besos de las noches de orgía y de placer... ¡Qué suprema burla!.. Quemarte toda, desesperarte, sin poder hacer revivir en tí vidas pasadas, recuerdos que se fueron, sin poder calentarte una miaja la estepa de tu alma! ¿Lo oyes, lo oyes mujer?

El aura dejó de hablar. Y para enseñar sus rencores palpitantes en la charla terminada, dejó de ser aura, y una corriente fría sacudió las altas ramas del bosque, estremeció las hojas... Era la brisa que pasaba... Adriana sintió el azote, la caricia recia de gata encelada que le abarcaba de un golpe todos los flancos de su cuerpo, y tembló, no de frío, porque el orgullo calienta mucho, sino de miedo, de miedo de ser dominada y vencida por aquella otra mujer...

—Me tienes rabia porque soy soberana, dijo; porque tú eres un juguete y yo juego con todo... Porque tú eres esclava de tu envidia, y yo no envidio nada porque soy reina de todo... Oyelo bien: reina de todo. Ruge, azota, muerde cuanto quieras en mis carnes, si te place... Parezco tierna como un retoño y soy una coraza... Ves estremecerme toda como un oleaje á través de la seda de mi piel: pero no es por tí; no, no lo creas... Es que en mis venas y en mi alma corren rachas de fuego que quieren reventar por todos mis poros, para salir al encuentro de tus furias insensatas. Es que valgo más que tú; es que no te tengo miedo. Cuando asaltaste como un mal ladron de caminos mi voz soberana para confundirla, no me acordaba de tí, te lo juro... te soy sincera... palabra de honor! ¡Eras tan insignificante, tan poca cosa!...

Y Adriana, extendiendo hacia el cielo magestuosamente los brazos desnudos, como si quisiera cubrir bajo de ellos el espacio infinito, dijo con habla indulgente, protectora, los ojos en alto y un rebelde gesto de suprema burla:

—Yo, Adriana, la mujer ofendida, la soberana, la diosa, la omnipotente, te perdono!

Y rió una gran carcajada. En la selva cercana resonó tétricamente como muchos golpes sobre sepulcros huecos.

Allá, á lo lejos, se escuchó de pronto un imponente rumor que se precipitaba como un tropel de Pegasos desenfrenados, cabalgados por las Furias locas... Era el vendaval que se acercaba... La convulsión de las brisas ofendidas.

Y las ramas y las hojas del bosque, y la llanura toda, que cantaba á la reina mimosa la canción de sus glorias en un ritmo de *hosanna*, gimió bajo el azote vengador con un crujir de huesos...

Adriana, de pie, solemne como una reina ofendida, soportó sin un grito, sin una lágrima, el primer cacheteo rabioso del viento que pasaba... Pero al fin, el aliento frío le invadió las carnes tiernas, y la seda de su piel perdió la color, y sobre ella, la muerte clavó su careta... Se sintió vencida... y cayó de bruces...

Y cuentan las leyendas que horas enteras rugió el vendaval omnipotente, y que cuando las brisas se detenían á murmurarle al oído á la diosa moribunda: ¡Vencida! ¡Vencida!.. Adriana tuvo aún fuerzas para gritarles con la última rabia:

—¡Mienten! ¡Mienten!

Manuel MEDINA BETANCORT.

Incendios

LA BARRACA ARAMENDÍA Y C.ª—LA FÁBRICA DE VIDRIOS VALENTIN Y VITTONE



Interior de la barraca después del incendio

El lunes de la corriente semana, en momentos en que la gente abandonaba sus casas, lanzándose por calles y plazas en busca de una temperatura templada y agradable, llamó la atención de todos una espesa humareda que en el norte de la ciudad se elevaba, acompañada de vivos resplandores que alumbraban una buena parte de nuestra población. Como es natural en estos casos, todos los curiosos empezaron á mover las piernas, lanzándose hacia el punto donde se sentía el ruido atronador de las campanas de los bomberos. «Orillas del Plata y Daymán» fué la voz que, pasando de boca en boca, hizo afluir á más de 1,000 personas al paraje citado, donde presenciaron llenos de satisfacción el voraz incendio que en menos que canta un gallo, se devoró todas las dependencias de la conocida barraca Aramendía y C.ª. El establecimiento estaba asegurado en 25,000 libras esterlinas, avaluándose solamente las existencias devoradas por el fuego en 200,000 pesos.



Los galpones rodeados por las llamas.—Vista tomada en el momento del incendio

Durante el incendio, y cuando las llamas lle-



Calle Miguelete entre Daymán y Arapey.—Fondo de la barraca



La fuga de Lulú

(DE «PROSAS LOCAS»)

— Pronto, Lulú, pronto!

¡Lulú, Lulú!

—Ha sonado el tercer toque, Lulú, Lulú.

Un desorden atroz inundó el escenario; el director de escena gritaba: ¡Lulú, Lulú! corriendo como un loco en busca de la tiple, los artistas se miraban asombrados de aquella desaparición. Lulú no había anunciado su falta y era siempre muy puntual; las tiples secundarias sonreían con la esperanza de un ascenso. Todo era confusión. El camerino de Lulú había sido invadido y registrado sin fruto alguno. El maquinista, conforme á la orden, había levantado el telón y la orquesta había seguido su ruta . y Lulú no *entraba en escena*. ¡Ese público de París tan exigente! Ce. .! ce ..! ce... y poco á poco el ceceo fué aumentando. Algunas exclamaciones siguieron á otros y de pronto *la silva* estalló furiosamente como una catarata contenida.

El empresario gritaba y reñía al director de escena, al traspunte, á los coros, en fin, á todo el mundo. Todo era asombro, consternación, furor y miedo.

De pronto el director de escena hizo el ademán del que acaba de encontrar una idea resolutiva de un problema y se lanzó á todo correr en dirección de la galería de los camerinos de las tiples.... y... ahí estaba ella, la que podía ser la salvadora, del crédito de aquel teatro y quizás del peculio de los empresarios. Ahí estaba asomando su cabecita rubia llena de asombro temeroso, con sus ojos azules abiertos, muy abiertos por el temor.

El director se lanzó hacia la puerta de su camerino; ella dió un grito creyendo que era llegada la hora del furor popular y quiso huir. ¡Qué bella estaba!

Una tenue camisa de tisú cubria hasta las rodillas su estatua blanca, unas medias negras con ligas de de moñitos rojos, ceñían sus pantorrillas, y sus brazos desnudos mostraban el color rosa-te pálido de su epidermis tersa. ¡Estaba bellísima! ¡Salvadnos! digeron el director y el empresario ¡salid á escena, salid!

¿Pero cómo?...¡Imposible!

- ¡Salid. .tendréis el duplo de vuestro abono! ¡Pronto salid!

¡. . . . . !

¡Afuera el público gritaba furiosamente! La catástrofe era inminente, algunos asientos habían sido destrozados... De pronto todos callaron, el silencio más absoluto siguió á aquel rumor de ciclón.

Ella había aparecido. Una leve gasa velaba su cuerpo que se transparentaba como una estatua de Afrodita, velada por el humo de los inciensos sagrados.

El público calló como un hombre á quien se amordaza, las pupilas espectantes se dilataron en hondas avideces de deseo, los labios temblaron con el estremecimiento de la Bestia ¿qué sentía, admiración, lujuria, dolor, alegría?—Todo. Paseó ella por la escena y después con su vocesita infantil, cantó una cancioncita de café concierto, llena de intención y de *sprit*, y luego, un aplauso estalló furioso atronador, vehemente. Bajó el telón, y entonces los empresarios variaron el programa á su antojo; Anafocia había hipnotizado con la fuerza de su belleza desnuda aquel público refinado.

Al salir decían todos:

—¡Este ha sido el mejor estreno que registra París!

JOSÉ MARÍA SIERRA.

J. Olivella

Tal vez llegue á presidente
Si aprovecho la ocasión,
Y tendré seguramente
Como persona decente
Un apoyo en *La Opinión.*

gaban á su mayor altura, desde la azotea de las oficinas de este semanario se pudo tomar, dándole una larga exposición, la fotografía que adjuntamos, y que, á pesar de su pequeñez, puede dar una idea de las proporciones del desastre.



Para conjurar los efectos del fuego y cooperar á la tarea del cuerpo de bomberos, que en este como en todos los casos se ha portado con intrepidez y denuedo, fué enviada una compañía del batallón 2.º de cazadores, que estuvo á punto de sucumbir en un imprevisto derrumbe, que logró herir solamente á dos clases y tres soldados.

—A las 6 de la tarde del mismo día lunes, en la calle Ejido número 99 y 101, entre Colonia y Mercedes, la fábrica de vidrios «Aux beaux arts», propiedad de los señores Valentín y Vittone, fué también reducida á cenizas á pesar de los esfuerzos realizados por el comandante Bañales y el personal á sus órdenes.

Al quemarse los tirantes, el techo se vino abajo, no causando felizmente desgracia personal alguna.

Las existencias de la fábrica estaban aseguradas en la compañía «Unión» en 5,000 pesos, pero no así el edificio, del que no se conservan más que las paredes.

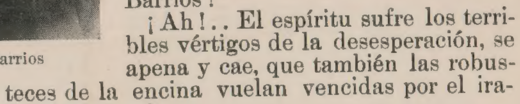
Sensible pérdida

Una muerte prematura y sensible, una de esas desgracias fatales que el destino cruel nos depara, acaba de arrebatar del seno de los suyos al querido é inolvidable compañero Mario Barrios. Su trágico fin es el que menos se avenía con las animosidades de su carácter entusiasta, colocado en toda época al servicio de la causa que abrazaba. En momentos en que acompañado de uno de sus más íntimos amigos paseaba en un volantín por las inmediaciones de la ciudad de Rocha, una inevitable caída del carruaje que los conducía le ocasionó una herida de suma gravedad, que dejándolo sin sentido desde el primer momento, acabó en pocos momentos con su preciosa existencia. Era el joven Barrios, por las grandes y valiosas condiciones que adornaban su personalidad, uno de los seres más queridos y apreciados, que tuvo deslumbrantes fulguraciones en la lucha cívica, en el campo de batalla y en la sociedad rochense, donde estaba hacía tiempo radicado. Eso explicará el dolor acerbo que ha causado su muerte, pues siempre los espíritus superiores forman á su alrededor poderosos vínculos de simpatía. Pertenecía á la nueva generación, y no albergaba en su espíritu los rencores estúpidos y atávicos, tan propensos á convulsionar las fibras de la gente joven. En su recta norma de conducta, execraba lo malo y aplaudía lo bueno, sin tener nunca en cuenta fines utilitarios ni principios mezquinos. Su influjo siempre fué santo, y su corta actuación una serie de triunfos que hacían entreverle un porvenir risueño.

Transcribimos á continuación algunos párrafos justicieros y sentidos que «El Comercio» de Rocha le dedica en sus enlutadas páginas:

«Decir que la negra mensajera ha extendido su fúnebre manto para cubrir á un ser querido como Mario Barrios; pensar que una existencia valiosa se ha extinguido al recio impulso de un golpe brutal; ver á una juventud florecida, lozana y exuberante, desprenderse súbitamente de sus pétalos, dorados por el sol de las ilusiones, de las promesas y de las esperanzas; estampar que Mario Barrios ha muerto ayer, es una tarea dolorosa, tan dolorosa como ingrata, tan ingrata como mísera.

¿Quién no maldice de los designios de la humanidad, en una hora tan triste como esta?



Mario Barrios

¿Quién no siente los turbiones del estupor sacudir con violencia las recónditeces del corazón en presencia de una muerte malhadada?

¿Quién no alienta un recogimiento profundo; quién no lanza un quejido doloroso; quién no llama á los párpados ardientes una lágrima envuelta en los cendales de la amargura, al notar en el santo catálogo de los muertos queridos y respetables el nombre cariñoso de Mario Barrios?

¡Ah!.. El espíritu sufre los terribles vértigos de la desesperación, se apena y cae, que también las robusteces de la encina vuelan vencidas por el iracundo huracán...

¡Ah!.. El alma se sumerge en el oleaje de las congojas, que brotan como saetas impregnadas de dolor, y en sus agudas punzantes espinadas se siente crujir, se ve sangrar, se sabe acibarada, porque decir que la muerte que ha arrebatado al noble Mario, es arrancar en girones las fibras más íntimas del sentimiento, es esparcir el luto y el llanto en todos los corazones; es fijar una hora horrible, una gran calamidad en el seno del afecto íntimo.

Ilustrado, inteligente, estudioso, observador, era también un elemento de primera fila para la actuación político-social.

La conmoción recóndita que su muerte produce, anonadando el espíritu, se opone tremenda á apologarlo dignamente dentro de la primera y estupenda impresión de una aguda pena.»



El tocado de la mujer

EL ARTE EN EL PEINADO

La coquetería de la mujer que siempre ha tenido conciencia de lo mucho que vale una hermosa cabellera, ha tratado de conservarla y enbellecerla y hasta modificarla siguiendo los caprichos de la moda.

Nunca se conforman con el color de sus cabellos, y admiran siempre los matices claros ú oscuros que otras llevan sobre sus cabezas.



Tocado de la Cleo de Mérode

Y sin embargo, no hay más remedio que aceptar lo que la naturaleza ha dado á cada una, recordando de paso que siempre el color natural del pelo guarda, con el conjunto de la fisonomía, una relación tan estrecha que es imposible destruir aquél, sin romper el cuadro armónico necesario para toda belleza.



Manera de rizar el pelo de la frente para echarlo hacia atrás

Por otra parte, no hay cabellera fea cuando una mujer artista y conocedora de su tipo sabe arreglarla con gusto exquisito, acentuando con ella la nota simpática de su personalidad.

El peinado de alto realza la figura pero imprime al rostro cierto aspecto de ancianidad, lo que se subsana con los moños colocados en la parte baja de la nuca.

Un influjo análogo tiene la raya, que si bien colocada á corta distancia del centro de la cabeza, favorece y hermosea, en cambio, á un costado, roba atrevidamente á la dama que ahí la use un 50 % de sus hechizos.

Nada diremos del peinado sin cerquillo y con el pelo tirante, pues además de producir estéticamente un efecto desastroso, esa tirantez es el mayor enemigo que pueda tener el cabello para su conservación.

La moda actual en Europa es bonita y original, y está encuadrada con las reglas de la belleza.



Disposición indispensable para hacer un moño elegante

Las fotografías que ofrecemos representan el último modelo en Inglaterra, de complicada hechura, pero que tendrá de parte de nuestras lectoras una aceptación unánime.



Entrecruzamiento de la lazada central para formar artísticamente la parte alta

Por su parte superior está coronado por un bucle Victoria, terminándolo inferiormente un prolongado moño que llega más abajo del cuello. Se rizan los cabellos de adelante y de los costados, formando con ellos las ondas á la francesa, dejando libres á los lados de la frente pequeños bucles.

Después con un grueso mechón que se doblará en forma de 8, se hace una lazada en la parte superior, ejecutando de una manera análoga la lazada central.

El pelo sobrante se divide en dos partes, destinando una de ellas para la lazada inferior, y la otra, que estará formada por un mechón pequeño, constituirá el bucle que completa el conjunto del peinado.

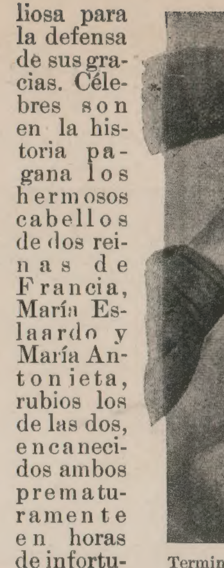


El peinado concluído visto por detrás

Y con eso está todo. Sólo unos retoques bastan para completar la obra é imprimirle todo su efecto artístico. Ahuecando las lazadas, lo que se consigue con ligeras presiones sobre el peinado, adquirirá éste la forma redondeada que da á la cabeza un aspecto singular y gracioso. Advertiremos, sin embargo, que no todas las damas saldrán gananciosas con este peinado, pues para que no siente como pedrada en ojo tuerto, es preciso cierta altivez y mesura en gestos y ademanes, lo que se aviene mal con el carácter comunicativo, y la vehemencia de la sangre de nuestras niñas. Ese tocado es el más indicado para teatros y reuniones, y sienta á las mil maravillas con un escote que no profane las reglas del pudor. No rechaza flores, pero es preferible una sola, que debe colocarse únicamente en la parte baja del moño, como se verá en el grabado que adjuntamos.

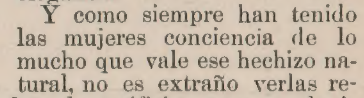
El peinado cuando ha sido confeccionado con arte, puede ocultar en medio de sus rizos algunos defectillos y disimular las arrugas del entrecejo, la pequeñez de la frente, la forma de una nariz mal acabada, ó el pequeño desarrollo de los pabellones auriculares.

Desde los tiempos inmemoriales, hasta el contemporáneo tocado de Cleo de Mérode, ha tenido la mujer en sus cabellos, el arma más valiosa para la defensa de sus gracias. Célebres son en la historia pagana los hermosos cabellos de dos reinas de Francia, María Eslaardo y María Antonieta, rubios los de las dos, encanecidos ambos prematuramente en horas de infortunio, y segados también,—última y triste semejanza,— por mano del verdugo.

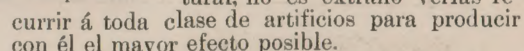


Terminación de la parte baja del moño

Entre nuestros contemporáneos, todo el mundo ha admirado la cabellera maravillosa, también rubia, de Sarah Bernhardt, récientemente sacrificada con ocasión del estreno de *L'Aiglon*, á la exactitud artística, y la oscura y exuberante de la popularísima Cleo de Mérode, que ha formado escuela con su original peinado. Entre los cuadros famosos que han inmortalizado cabelleras femeninas merece citarse «la Gioconda», de Vinci, que representa á una noble señora, tocada con la más sugestiva y sencilla elegancia.



Y como siempre han tenido las mujeres conciencia de lo mucho que vale ese hechizo natural, no es extraño verlas recurrir á toda clase de artificios para producir con él el mayor efecto posible.



Generalmente se aprecia más el matiz claro, porque el cabello rubio es considerado, hasta cierto punto, como un signo de aristocracia. Esa antigua creencia la vemos corroborada en el clásico país de la belleza, Grecia, donde empleaban sus mujeres para no dañar sus cabellos, agua mezclada con legía con objeto de decorarlo, frotándolo después con una pomada en cuya composición entraban flores amarillas.

Y los germanos que también se enorgullecían con el cabello rubio, conseguían formar ese color, con fuertes lociones de cerveza, ¡al fin germanos! ó bien con cierto emplasto de cal.

En cambio, el pueblo romano, agraciado generalmente con cabelleras oscuras, tapaba ese don, que consideraba como defecto con pelucas rubias que adquirían á un precio elevadísimo en países extranjeros.

Un busto conocido de la hija de Augusto, Tulia, nos la representa con una de estas pelucas artificiosamente rizadas.

Fiesta íntima de "La Alborada"

PASEO Á VILLA COLÓN



En la madrugada del domingo último, los principales miembros de esta redaccion y administración, acompañados de sus familias respectivas y de los empleados superiores de «El Siglo Ilustrado», imprenta donde se edita la revista, se dirigieron á Villa Colón decididos á pasar un día de animación y bullicio.

La tarde se pasó presenciando los juegos á la piñata, carreras en bolsas y varios otros, que realizaron los muchachos de los alrededores, que, como las moscas á la miel, cayeron á la fiesta sin previa invitación.

En el Hotel del Prado, donde se hizo un alto para saciar el apetito de los excursionistas, fueron tomadas las dos fotografías que adjuntamos.



La Comisión de Abastecedores y Vendedores de carne

EL BANQUETE Á LA PRENSA

Terminada de una manera satisfactoria la huelga que el gremio de carniceros se vió obligado á hacer ante las medidas tomadas últimamente por la Junta Económico-Administrativa, la Comisión de Abastecedores y Vendedores de carne resolvió celebrar en honor de la prensa montevideana, el animado banquete efectuado en la noche del jueves en la planta baja de la Rotisserie Lanata.

El amplio comedor, adornado con gusto y elegancia, fué ocupado por los invitados á las 8 menos 1/4, tomando la cabecera el señor Patrón, presidente de la Comisión de Abastecedores, que pronunció, en el momento de destaparse el champagne, un aplaudido discurso en el que explicaba las



causas poderosas que habían tenido sus compañeros para rechazar de plano las últimas resoluciones municipales.

El doctor Carlos Martínez Vigil siguióle en el uso de la palabra, agradeciendo, en un inspirado discurso, como presidente de la Asociación de la Prensa, la fiesta simpática que se realizaba. Y después empezaron los brindis, más ó menos inspirados, aplaudiéndose en grande, por la jocosidad de la forma, el del señor Leoncio Lasso de la Vega y joven Morelli.

Hablaron también los señores Leonardo Secades y Caces, Julio María Sosa y José Martínez, clausurando el acto la comisión de fiestas á las 10 y 1/2 poco más ó menos.

Durante el banquete, una orquesta dirigida por el maestro Logheder ejecutó el siguiente programa:

1.º Keller, Sinfonía original; 2.ª Margis, Valse Bleu; 3.º Bizet, Fantasía, Carmen; 4.º Schnékhud, Aubáde Pizzicato; 5.º Boito, Mosaico, ópera Mefistófeles; 6.º Arditi, L'Imantabrice, Valzer; 7.º Breton, Divertimento, opera Dolores; 8.º Loheder, Villa Dolores, valzer; 9.º Game, I Saltimbanchi, marcia.

El conocido fotógrafo Augusta Fillat, tomó con luz de aluminio la fotografía que insertamos.

Nota

En nuestro próximo número, publicaremos una completa información fotográfica enviada por nuestro corresponsal en el Salto, señor Cañizas, del crimen cometido últimamente en Saucedo, y que tanto ha preocupado la atención pública por la ferocidad demostrada por los asesinos.

Debido á un gran exceso de material, no hemos podido intercalar dicha información en el presente número, como lo hubiéramos deseado.

Página

La conocí vestida de luto.

Su nombre está grabado en mi corazón como un anaglifo sobre el frontis del templo.

Vicenta Inés.

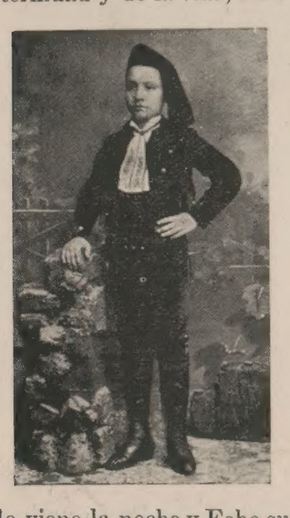
La casta sonrosada niña de mis ensueños místicos en los albores de mi turbulenta juventud.

La pasionaria de toda esta vida que va pasando en abrojos donde resurgen las flores mustias del dolor, y entre sombras que son copos de brumas sobre el cristal de mi alma enferma en las penitencias de la soledad.

¡Oh mujer!

La que leyó mis primeros romances en el misterio del silencio sagrado; al morir la tarde; en la penumbra de la eternidad y de la vida; cuando viene la noche y Febo sucumbe en la insondable esfera á semejanza de una bola de fuego en el manto negro del opaco mundo.









En la hora lenta y melancólica de los recuerdos que cual sutiles cenizas se van en los suspiros y en los ayes apasionados.

¡Oh corazón, tú eres mi héroe! ¡Oh mujer, mi vencedora en aquella hora de amor y de lágrimas vertidas por tí y para tí!

No lo recuerdes, no.

Toqué tus vestiduras; rasgué la túnica de tu inocencia, y de aquel poema de belleza y dicha brotó el himno del altar y me enalteció tu yugo.

Sabía que la hurí que en albo vaporoso velo cruza vertiginosa y gentil el diorama seductor de la existencia no eras tú; que no eras la maga caprichosa que trastorna con donaires la mente del lírico galán. Eras mi dama.



La pitonisa del caballero que revela estirpe de heroina clásica al través de la lucha infinita de las pasiones inmortales. Sonámbula del bien. Princesa del valor. Rhut segadora de mi alma.

Mira: ha estallada el combate.

Yo tengo que morir con una plegaria en mis labios, Vicenta Inés.

Y al caer en el surco sangriento se marchitarán las flores, las olas lanzarán un gemido y el cielo vestirá de crespón.

Voy á ser soldado.

Y como hablamos de libertad, seré una víctima.

No vistas de luto.

Llega: y en la inmensa llanura bendice los huesos de los redentores caídos.

Bendita mujer.

Arístides ROYO.

Habana, septiembre de 1902.



Actualidad extranjera

EL BAUTIZO DE LA PRINCESA MAFALDA.—LAS OBRAS DEL NILO.—LA TELEGRAFÍA MARCONI

Se encuentra en Italia, donde ha regresado para ser la madrina de bautizmo de la princesita Mafalda, la reina María Pia.

Con ese motivo ha lucido en los salones su noble aspecto, admirándose en ella las líneas puras de su belleza, que conserva intactas á pesar de la marcha desvastadora del tiempo.

El retrato que presentamos á nuestros lectores de la augusta dama, ha sido tomado con motivo de la regia fiesta, y expresa el aire distinguido de la celebrada reina, que regresa aclamada por todos en estos momentos de agitación para Portugal.



La reina María Pia

Es preciso recordar que S. M. la reina Pia (nacida princesa de Saboya el 16 de Octubre de 1847), es una de las figuras más singulares de la corte europea, por su inteligencia y por el soberano trato que la distingue, especialmente en las recepciones oficiales.

—El mes pasado ocupó por unos días la atención del pueblo italiano, el bautizo de la hija segunda de sus reyes actuales, Víctor Manuel III y Elena de Montenegro.

El solemne acto se verificó en el Quirinal rodeado de una suntuosa pompa y la presencia de la mayoría de los representantes de la casa real italiana y del gobierno.

A la nueva princesa se le dió por nombre el de Mafalda, que parece tiene una honorable etimología en el árbor genealógico de la familia de Víctor Manuel.

Nuestro grabado, que es de una fidelidad absoluta, puede dar á nuestros lectores una idea elocuente de la imponencia que tuvo el acto solemne de estos óleos reales, que han tenido viva resonancia en todo el mundo, pues en todo el mundo existen corazones italianos que sienten veneración por todo lo que se relacione con la madre patria y con sus queridos reyes.



Quirinal.—El bautizo de la princesa Mafalda

— El siglo XX comienza con una obra digna de la antigüedad: el gran dique del Nilo, el cual, en parte, es obra de los operarios italianos auxiliados por Inglaterra.


El murallón sobre el Nilo

La obra gigantesca, que fué inaugurada el 11 de Diciembre en presencia del duque y la duquesa de Connaught y de Fakoy, ministro de obras públicas, se compone de tres partes: 1.º el grande murallón de Assuan en la 1.ª catarata del Nilo; 2.º el murallón subsidiario de Assiut á 300 kilómetros más arriba; 3.º el dique en el vértice del delta del río. El más importante de estos trabajos es el primero. Se emplearon para esos trabajos 11,000 operarios, invirtiéndose 6:000,000 de libras esterlinas.



Los operarios italianos trabajando en el dique de Assuan

Un murallón reuniendo la cadena arábiga á la cadena líbica libra el valle del Nilo en la primera catarata, formando un dique al agua. El secretario del Estado inglés, sir W. Garstin (verdadero ministro de obras públicas), al referirse á los obreros, dice: «Sin los operarios italianos no se hubiese podido llevar á cabo la colosal obra». Esos operarios son objeto de las mayores consideraciones y tienen gratuitamente cómodas y ventiladas habitaciones, así como también médicos y medicinas sin costo alguno. Sin embargo, de todo eso, grandes penalidades los acompañan, teniendo que aguantar un sol ardiente en medio de elevadísimas rocas, y una temperatura que oscila entre 40 y 43º centígrados á la sombra.

A la inauguración asistieron los ministros de Italia y los de Alemania.

—Lord Kelven, interrogado hace cinco años por un señor italiano que deseaba conocer la opinión que el gran electricista inglés tenía de Guillermo Marconi y de su reciente prueba de radio-telegrafía, se expresó de la siguiente manera: «Marconi es un joven que con su inteligencia y con su firmeza de carácter, puede reservarse las más grandes sorpresas; el porvenir del nuevo descubrimiento será inmenso y su aplicación múltiple y grandiosa».

La «Carlo Alberto», esta nave italiana, laboratorio de Marconi sobre el Océano y que es testigo de todos sus últimos triunfos, se hará famosa en los anales de la historia. Armada para la radio-telegrafía, ha lanzado á traves de los mares el siguiente telegrama recibido en la estación de Poldhu, situada en Inglaterra: *My experiments have been very successfull, Marconi;* telegrama que es una confirmación á la experiencia á través del océano, tan discutida en el año pasado, y que viene á dar el golpe de gracia á todos los que aún dudaban de la posible transmisión á través del océano por medio del telégrafo Marconi.


La «Carlo Alberto» armada para la radiotelegrafía

Los diarios de todo el mundo han dado al público las noticias sobre el resultado obtenido por Marconi en la campaña radiotelegrafía, que ahora completa con la nave «Carlo Alberto». Los ensayos realizados, que tendrán un lugar memorable en la historia del progreso, comenzaron el 10 de junio del año pasado, adquiriendo cada vez mayor importancia y precisión.

Manera de apagar faroles

Mozo, una cena.

¿Sería capaz de sacarnos una fotografía desde ese árbol?

Se coloca aquí con comodidad.

Y yo me llevo la escalera porque estorba.

¡Atención!

¡. . . . . !

Ciencia política

EXÁMEN DE INCORPORACIÓN

—Dígame usted, señor examinando: ¿qué es política?

—Es la ciencia que enseña á vivir del presupuesto.

—¿Qué cosa es el Presupuesto?

—Es el puchero nacional, donde todos anhelan por meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la Política?

—Se divide en partidos.

—Muy bien. ¿Puede usted decirme cuántos partidos hay?

—Dos; el de los que están encima y el de los que están abajo.

¿Cómo funcionan esos partidos?

—Los de abajo gritando contra los de arriba, y los de arriba aplastando á los de abajo.

¿Suelen invertirse estas funciones?

Sí, por medio de un cambio de papeles que determinan una revolución.

—Y entonces ¿qué sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente. ¿Puede usted decirme para qué sirven las revoluciones?

—Para que la cabeza del organismo político se convierta en cola y la cola en cabeza.

—¿Se obtiene por medio de esta inversión algún beneficio público?

—No señor; porque el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero ha de saber usted que en la variación está el gusto, ¿eh?

—Sí señor.

—¿Qué entiende usted por Patria?

—La Patria, según Bolívar, Sucre, O'Higgins, San Martín, Artigas, es.

—No, no. Déme usted la definición moderna, tal como se entiende en la actualidad

—La Patria es una pobre señora, madre de una familia desunida.

Explique usted, si le es posible ¿en qué consisten sus quebrantos?

—En que sus hijos divididos por mútuos rencores, pretenden á cada paso salvarlas los unos de los ptros.

¿Y la salvan?

—No, señor, pero la descuartizan.

—¿A quienes se d[a] el nombre de patriotas?

—A los que dicen amar á la Patria.

—En qué forma suelen manifestarle su cariño?

—Sirviéndola, en lo que llaman los destinos públicos.

—¿Y la sirven de balde?

—Nunca que yo sepa, á juzgar por las cuentas de las tesorerías.

—Entonces, ¿en qué está el mérito?

—En saber coger la sartén por el mango.

- Qué otro nombre se les dá vulgarmente á esta especie de patriotas?

—Se les llama también, «sanguijuelas» del Estado, porque chupan.

—No señor, porque se desprenden cuando están llenas.

—Los más terribles son los «pulpos».

—¿A qué se denomina «pulpos»?

—A una ventosa políticamente organizada cuya succión es interminable.

—¿Existe algún remedio para extirpar los «pulpos»?

—No, señor. En ocasiones se les aleja para dar algún respiro al Fisco esqueletizado; pero sigue exprimiendo el jugo, á la distancia por medio de ondas diplomáticas.

Puede usted ponerme un ejemplo?

No puedo, por que están prohibidas las alusiones personales.

Pasemos, e ntonces, á otra cosa.

¿Quiere usted decirme algo de la fauna política?

— Sí, señor. Existen loros, catarnicas y papagayos que no cesan de hablar tonterías para mostrar su talento: pavos que se visten con ajenas plumas, murciélagos que se dicen aves por el vuelo, pero que gastan afilados dientes, milanos de soberbias garras que pretenden sacrificarse por amor á las palomas: gallinazos que siguen á la presa moribunda para devorarla en cuanto muera, gaviotas que llenan el buche con todo lo que pueden engullir: aves de rapiña, etc.

Y el pueblo ¿á qué especie pertenece?

El pueblo pertenece á la especie de pájaro bobo

Basta; hemos concluido.

— Tin!

El Secretario: APROBADO.

J. Braña

Los Humbert

CONTINUANDO LA HISTORIETA


María Paulina Daurignac, Eva María Humbert y Teresa Daurignac en la Cárcel de Mujeres


La familia Humbert-Daurignac en la escalera del Gobierno Civil español

El comentado *affaire* de la gran estafa Humbert, que ha preocupado por mucho tiempo la imaginación francesa y la del mundo entero por la magnitud y los personajes que se han visto envueltos en el gran cuento, ha tenido últimamente una nueva faz, que por cierto no es la última, con la prisión en la capital española de los protagonistas principales.

Un anónimo, un simple anónimo dirigido al gobernador de Madrid, ha bastado para la captura y para echar por tierra el fabuloso castillo de naipes que se había levantado, acerca de cuál sería el rumbo que los Humbert habían tomado para eludir el castigo á que se habían hecho merecedores.

La justicia francesa activamente esparció por el mundo entero el auto de prisión, reforzado por una codiciable prima para los que lograran aunque fueran simples datos del paradero de los inteligentes derrochadores de los millones ajenos.

De tiempo en tiempo el telégrafo nos comunicaba posibles pistas é inminentes éxitos en la gran pesquisa.

Hasta se garantió por algún tiempo entre nosotros, la nueva sorprendente de que nuestro país servía, de una manera misteriosa, de escondite á la dichosa familia. Pero todo fué humo de pajas. Los Humbert solo habían hecho modestamente cuarenta y ocho horas de ferrocarril para escapar del barro hecho, aunque convengamos que en esas cuarenta y ocho horas de viaje y en los meses que se han agazapado en Madrid, han pasado por una vía-crucis más insoportable que si hubieran dado vuelta el mundo á pie, en busca de seguro abrigo.

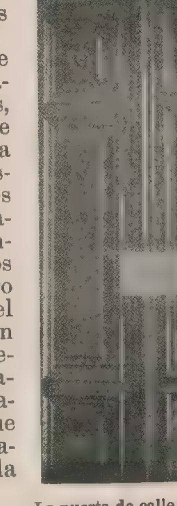
Los grabados nuestros son los últimos datos gráficos que se tienen desde la ciudad delatora, tomados en los últimos días de preparativos para devolver á la justicia francesa los acusados que supieron escurrírseles tan hábilmente de sus manos.

En París, con la vista del proceso y con las declaraciones comprometedoras que ya ha adelantado, á cuenta de mayor cantidad, la señora Humbert, se desarrollará la última parte de esta interesante historieta de dinero, que, como final merecido, rebajará á simples paparruchas todo lo obrado y sucedido hasta estos días.

Tal es lo que se nos promete.

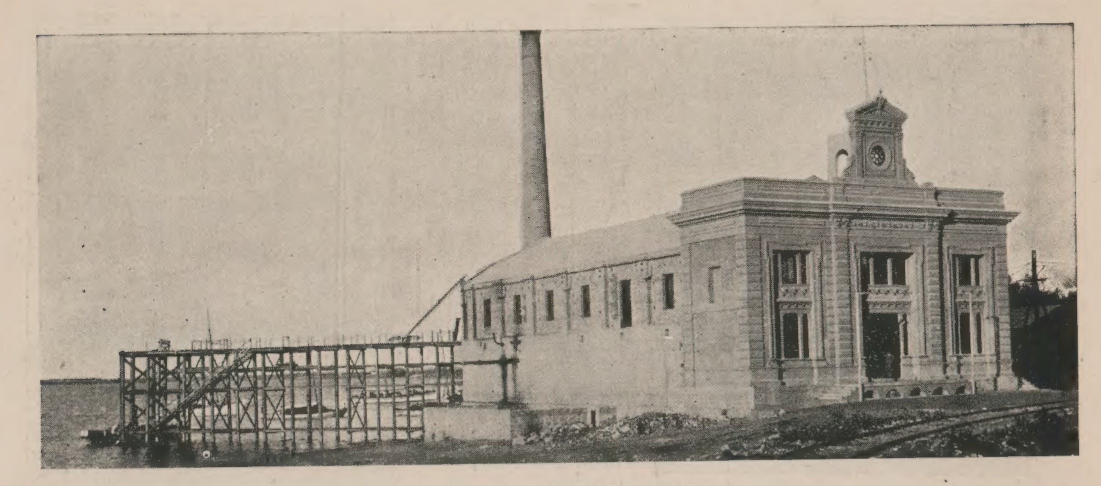
En el trayecto que recorrieron los reos para trasladarse á París, un grupo numeroso de curiosos se apeñuzcaba frenético por ver el aspecto de los célebres personajes, en los cuales se ha fijado la atención pública en estos últimos tiempos. Pero todos los esfuerzos del populacho tropezaban con las acertadas medidas que había tomado la policía, y que hacían casi imposible que los vistazos escudriñadores llegaran hasta la citada familia.


Los agentes policiales custodiando la puerta de la casa

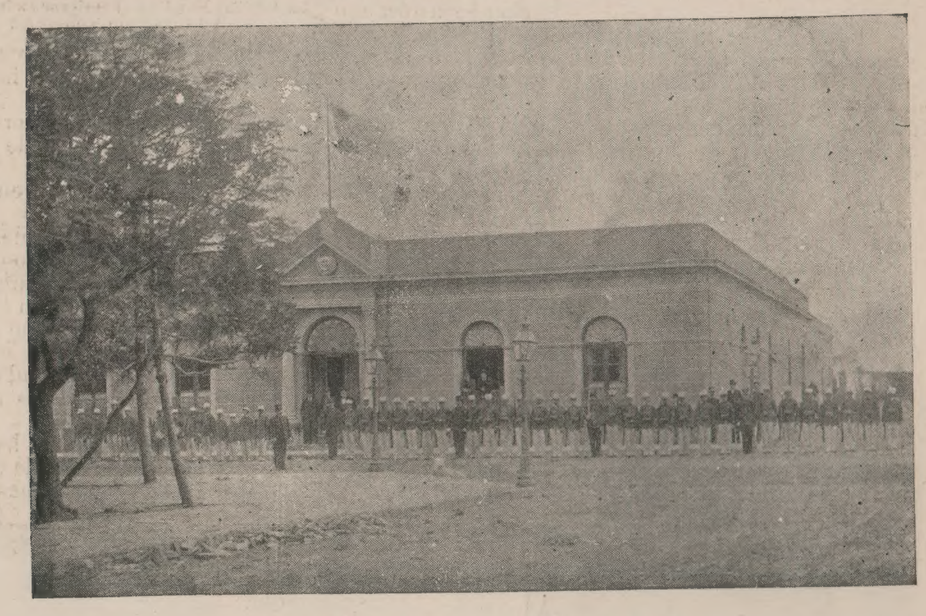

La puerta de calle del piso de los Humbert, sellada

Por nuestra campaña

PAISAJES Y PERSPECTIVAS



Paysandú.—Usina de la luz eléctrica



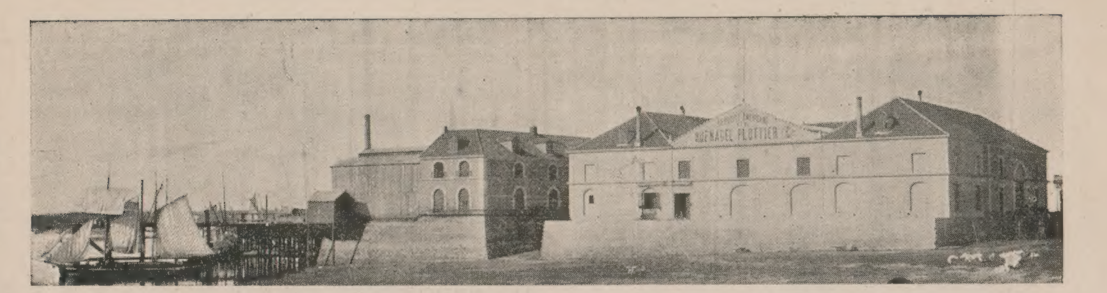
Maldonado.—La jefatura con la «Urbana» al frente



Paysandú.—El muelle

Por nuestra campaña

PAISAJES Y PERSPECTIVAS



Paysandú.—Barraca de Hufnagel, Plottier y C.a



San Carlos.—Quinta del señor J. M. Seijo



«No hay vida más desgraciada — que la del pobre carrero...»



Esquila y curación de las ovejas

Programa oficial de "La Alborada" para la reunión de carreras del domingo 25 de enero de 1903

Comisarios de enero: señores doctor Eduardo Vargas, Gerónimo Piccioli y Domingo Piñeyrúa

1.ª carrera—Premio «Hamlet»

Handicap para caballos de trote prendidos en sulkys.—Distancia: 3 vuetas.—Entrada 10 $.—Forfailt 5 $ — Premio 150 $.—A las 2.20 p. m.

S. Clover	«Hamlet»	tordillo	A la raya	ch. az. mgs. oro g. az. y o.
S. Inca	«Tartarín»	zaino	» »	ch. crema mgs. y g. cer.
S. F. Pizzi	«Bessie Bump»	zaina	» »	ch. salmón g. negra
S. Candombero	«Candombero»	zaino	100 metros	ch. rosa mgs. bls. g. azul
S. Latino	«El Negro»	negro	100 metros	ch. y g. colorada y negra
S. Cuaró	«Coca»	zaina	240 metros	ch. marrón g. oro

Pronóstico: **Bessie Bump**.

2.ª carrera—Premio «Talismán»

Para caballos de 3 años y más edad que nunca hayan ganado.—Distancia: 1,000 metros aprox.—Entrada 10 $.—Premio 300 $.—Peso por edad—A las 2.55 p. m.

			ed.	ps.		
S. Los Paraísos	«Cognac»	alazán	5	59	Camors—Buveuse	ch. blanca lun. p. g. p.
S. Los Ideales	«Victoria»	zaina	5	57	Duke ó Berwich y Amy	ch. est. p. m. y g. b. y p.
S. Querandie	«Boquerón»	alazán	3	56	Guerrillero—Veguereuse	ch. mordoré g. verde
S. Flanqueador	«Húsar»	alazán	4	56	Guerrillero—Garita	ch. bl. mgs. y g. punzó
S. Numancia	«Amboy»	colorado	3	56	Espoir—Morisca	ch. y g. oro y n. á r. v.
S. Imperio	«Wortk»	tostado	3	56	Saint-Morin—Modeste	ch. v. g. v. con rib. ngs.
S. Oriental	«Político»	zaino	2	56	Guerrillero—Política	ch. vde. bda. n. g. punzó
S. Uruguay	«Albricias»	zaino	3	54	Progreso—Bettina	ch. blanca g. celeste
S. Recuerdo	«Amina»	zaina	3	54	Mivoisin—Mis Bowler	ch. y g. azul
S. F. Saravia	«Ariza»	zaino	3	54	Aquiles—Clairette	ch. y g. granate
S. Yatay	«Vidalita»	zaina	3	54	Offenheit—Vivandera	ch. y g. azul mar á l. bs

Pronóstico: **Ariza**.

3.ª carrera—Premio «Clío»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1,300 metros aprox.—Entrada 15 $.—Forfait 5 $.—Premio 350 $ al 1.° y 50 al 2.°.—A las 3.30 p. m.

S. Oriental	«Coraza»	zaino	6	60	Guerrillero—La Marechale	ch. vd. bd. neg. g. punzó
S. Uruguay	«Uruguay»	zaino	3	59	Progreso—Conformidad	ch. celeste g. blanca
E. Clover	«Hierro»	alazán	4	57	Saint Honorat—Hippolyte	ch. az. m. oro g. az. y o.
E. Capricho	«Alegrías»	colorada	5	55	Neapolis—Winifreda	ch. blanca g. punzó
S. Tormentoso	«Ventarrón»	zaino	5	54	Exmoor—Moreille	ch. y g. guin. y b. á r. h.
E. Chantilly	«Cincinato»	alazán	3	44	Offenheit—Circé	ch. y g. punzó
S. Express	«Monterrey»	alazán	5	44	Amianto—Effedora	ch. y g. cer. mgs. azules

Pronóstico: **Ventarrón**.

4.ª carrera—Premio «San Carlos»

Handicap para caballos de 3 años—Distancia 1400 metros aprox.—Entrada 15 $.—Forfait 5 $.—Premio 350 $ al 1.° y 50 al 2.°.—A las 4 y 5 p. m.

S. Uruguay	«Uruguay»	zaino	3	60	Progreso—Conformidad	ch. celeste g. blanca
S. Principiante	«Talismán»	alazán	3	57	Amianto—Danceuse	ch. az. á ln. oro g. az. y o.
S. F. Saravia	«Monreal»	zaino	3	49	Aquiles—My-Darling	ch. y g. granate
S. Salsipuedes	«Lingote»	zaino	3	49	Gay-Hermit—Mascotte	ch. pzó. mgs. y g. violeta
S. Chantilly	«Cincinato»	alazán	3	44	Offenheit—Circé	ch. y g. punzó
S. Tejera	«Chiquito»	zaino	3	40	Express—Favorita	ch. y g. pzó. á l. bl.

Pronóstico: **Monreal**.

5.ª carrera—Premio «Digón»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1800 metros aprox.—Entrada 15 $.—Forfait 5 $.—Premio 400 pesos al 1.° y 50 $ al 2.°.—A las 4.45 p. m.

			ed.	ps.		
S. Górdon	«Oro»	alazán	5	60	Orbit—Isologi	ch. azul g. oro
S. Clover	«Paolín»	alazán	5	58	Bolivar—Bettina	ch. az. mgs. oro g. az. y o.
»	«Hierro»	alazán	4	53	Saint-Honorat—Hippolyte	ídem ídem ídem
S. El Bosque	«Clío»	zaina	6	54	Acheron—Calandria	ch. am. y ng. g. col.
E. Júpiter	«Cronje»	zaino	4	51	Júpiter—Elsa	ch. oro g. blanca
S. Apolo	«Yararaca»	zaina	4	40	Exmoor—Serpentina	ch. turquesa g. col.

Pronóstico: **S. Clover**.

6.ª carrera—Premio «Paolín»

Handicap para caballos perdedores y ganadores hasta de 1000 $ en todo tiempo.—Distancia: 1300 metros aprox.—Entrada 10 $.—Forfait 5 $.—Premio 300 $ al 1.° y 50 al 2.°.—A las 5.20 p.m.

S. Urugnay	«Chipá»	zaino	3	57	Progreso—Vanda	ch. celeste g. blanca.
S. Buenos Aires	«Arenales»	colorado	4	53	Offefnheit—Sylviane	ch. az. m. b. p. c. y b. g. p.
E. Júpiter	«Uruguayo»	zaino	3	53	Júpiter—Melilla	ch. vd. g. vd. con ribt. n.
S. Oriental	«Belona»	zaino	3	53	Guerrillero—La Marechale	ch. v. b. negra g. punzó
S. F. Saravia	«Anteo»	zaino	4	53	Aquiles—Salambó	ch. y g. granate
S. Recuerdo	«Esclavo»	alazán	5	52	Montevideo—Promesa	ch. y gorra azul
E. Chautilly	«Kruger»	zaino	3	48	Jonquill—Sylviane	ch. y g. punzó
S. Latino	«Góndola»	alazana	4	48	Express—Louise-Michel	ch. y g. colorada y negra
S. Chico	«Electra»	zaino	5	48	Litigation—Hebe	ch. turq. bd. pzó. g. bl.

Pronósticoi **Anteo**.

La primero carrera se correrá á las 2 y 20 p. m.

El Ferrocarril saldrá de la esquina Daymán y Miguelete á la 1.40 p. m.

Media hora antes de la fijada en el programa para cada carrera, el propietario ó su mandatario inscribirá en la pizarra de la balanza el nombre de los caballos que hayan de correr. Si esta declaración no se hiciera ó se efectuara fuera del tiempo, el propietario no podrá hacer correr sino mediante el pago de 10 pesos de multa por cada caballo.

Si el caballo inscrito en la pizarra no corre por causa imputable al propietario ó sus dependientes, abonará 50 pesos de multa.—(Artículo 47 del Reglamento).

El precio de las entradas á las carreras es como sigue: Palco, Paddock y Circo, $ 2.00.—Palco y Circo, $ 1.00.—Circo, $ 0.50.—Carruajes, $ 0.50.

NOTA ADMINISTRATIVA

Se ruega encarecidamente á los señores que más abajo se detallan, tengan á bien chancelar sus deudas á la mayor brevedad.

José María Corral—Rivera	$ 27.04	Nemesio Ruiz (hijo)—Sauce del Olimar	$ 10 20
Demetrio Errausquin—Maldonado	» 13.43	Alfredo M. Luc—Estación Cazot	» 7.80
Saturnino Mernies—Mercedes	» 9.00	Marcelino Moa—San Fructuoso	» 31.80
Felipe de Murga—San Carlos	» 6.40	Eduardo Cano Aberasturi—Rivera	» 10.80
Eustaquio B. Curbelo—San Carlos	» 11.40	Pablo C. Godoy—Cerros de la Calera	» 15.40
Elvira García—Parado	» 9.10	Vicente Bravo—San José	» 12.30
Guillermo Wilson—Rosario Oriental	» 8 64	Gregorio García—San Carlos	» 5 80
Francisco M. Sánchez—Minas	» 7.40	Jesús Sosa—Florida	» 7.20
Miguel Balvela—Itapebí	» 14.10		

Montevideo, Enero 25 de 1903.

Las historias de Juan María Cabidoulin

POR JULIO VERNE

tado del navío. Desde el amanecer del siguiente día se procedería á despedazar la ballena, después á fundir la grasa, y tales faenas exigirían dos días por lo menos

En suma, estaban de enhorabuena. La travesía de Petropavlovsk á Victoria permitiría á M Bourcart volver con la mitad de su cargamento, lo mejor que en tales circunstancias podía esperarse. Como lo probable era que los precios no hubieran bajado en el mercado de Victoria, la segunda campaña produciría aún regular beneficio. Por otra parte, el *Saint-Enoch* no había tenido ningún mal encuentro. En vez del monstruo marino visto por los pescadores kamtchadales, acababa de amarrar un magnífico ballenóptero. El barco esperó que pasara la noche. Apenas soplaba el viento. El mar estaba en calma. El movimiento del navío era tan pequeño que no había que temer por las amarras que sujetaban la ballena.

¡Qué pérdida y qué disgusto si durante la noche se hubiera ido á fondo!

Se tomaron algunas medidas de precaución y de vigilancia. ¡Quién sabía si el capitán King no querría hacer efectivas las amenazas de su segundo é intentar recobrar la ballena atacando al *Saint-Enoch*.

—¿Es realmente de temer este ataque?—preguntó el doctor Filhiol.

—Tratándose de ingleses, todo es posible—dijo el teniente Coquebert.

—Lo cierto es—añadió M. Heurtaux, que ellos han partido llenos de cólera.

Lo comprendo—exclamó el teniente Allotte.—¡No es ma a presa la que se les escapa!

—No me sorprendería que volviesen - dijo M. Heurta x.

—¡Qué vengan! respondió el capitán Bourcart.—¡Estaremos dispuestos para recibirlos!

Hablaba así porque confiaba en toda la tripulación. No era aquella la primera vez que habían surgido cuestiones entre balleneros con motivo de casos parecidos, disputas que con frecuencia habían ocasionado terribles violencias.

Severa vigilancia fué, pues, establecida á bordo del *Saint-Enoch*, y los hombres del cuarto hicieron guardia. Aunque por falta de viento, al *Repton* le hubiera costado gran trabajo acercarse al *Saint-Enoch*, podía enviar sus piraguas y convenía no dejarse sorprender durante la noche.

Además la seguridad del navío francés quedó garantizada por la espesa bruma que á las diez envolvió aquellos parajes

Las horas transcurrieron sin incidente, Con la salida del sol, la bruma que no se disipó, hubiera ocultado al *Repton* aún á la distancia de media milla. Pero tal vez los ingleses no habían renunciado á ejecutar sus amenazas é intentarían un ataque si la bruma se disipaba. Sin embargo, el viento no les ayudaría; ningún soplo atravesaba el espacio, y el estado atmosférico no se modificó en toda la mañana. La tripulación del *Saint-Enoch* pudo ponerse á la faena sin ser turbada.

Al amanecer. M. Bourcart había hecho proceder al viraje de la ballena con orden de trabajar de prisa

El contramaestre Ollive, ayudado por algunos marineros, había colocado una cadena en la aleta de fuera, y el animal se volvió lo que debía facilitar la operación de despedazarle. La cabeza fué entonces desprendida, y no sin grandes esfuerzos fué preciso macerarla para depositarla sobre el puente Cortáronse los labios, la lengua, las ballenas, operación que fué fácil después de que se la hubo dividido en cuatro pedazos.

Encendido el horno, pues el combustible no faltaba, gracias á las provisiones del mismo embarcadas en Petropavlovsk, el cocinero mantuvo el fuego bajo las dos ollas.

En éstas se fundió en primer lugar la grasa de la cabeza, de la lengua y de los labios, que es de más fina calidad. Después se procedió á descuartizar el cuerpo en pedazos de ocho á nueve brazas, reducidos á dos pies para ser introducidos en las ollas.

En este trabajo se emplearon toda la mañana y parte de la tarde A las tres apenas si la bruma se había aclarado un poco. Los vapores en estado vesicular impedían que la mirada se extendiera poco más de media milla en torno del *Saint-Enoch*.

Del *Repton* ninguna noticia. No hubi ra podido aproximarse por falta de viento, á menos de ser remolcado por sus embarcaciones, lo que hubiera ocasionado gran fatiga.

Sin embargo, M. Bourcart permaneció siempre alerta La piragua del teniente Allotte fué enviada en reconocimiento hacia el Nordeste

Volvió sin haber visto nada, no habiéndose aventurado más de media legua en dirección norte.

En el fondo, tal vez á la tripulación no le hubiera digustado venir á las manos con los ingleses. Esto es tradicional en los franceses y con especialidad en los marinos. ¡Aún piensan en el desquite de Waterlóo! Pero probablemente en aquella ocasión el cañón del Monte San Juan no se dejaría oir, y Wéllington iba en retirada hacia alta mar.

El trabajo se continuó en excelentes condiciones. M. Bourcart creía que la mitad de la grasa sería fundida durante el día; tenía la esperanza, si el viento se levantaba, de poder aparejar al siguiente día con 200 barriles más en la cala del *Saint-Enoch*.

Sin embargo, á las cuatro se produjo una alarma.

El herrero Thomas embarcado en la canoa, se disponía á afianzar una de las hembras del timón, cuando le pareció oir ruido por la parte oeste.

¿Era este r ido de remos que anunciaba la llegada de las piraguas del *Repton* ¿Habían los ingleses descubierto la posición del *Saint-Enoch?*

El herrero subió en seguida y previno á M. Bourcart Acaso había llegado el momento de ponerse á la defensiva.